

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMENARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 plas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . . 4 plas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 plas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,

Galle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—
Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

Los endemoniados.—¡Bienaventurados los que lloran!—¡Se fué!—La corona siempre viva.
—A una niña francesa.—Continuacion de la suscripcion.

LOS ENDEMONIADOS.

En todos los tiempos, algunos seres débiles se han dejado dominar por una voluntad superior á la suya, que á unos los ha entontecido, á otros los ha enloquecido á intervalos, á esotros los ha sumergido en éxtasis, y hombres fuertes de organismo y endebles de espíritu, se han convertido en dóciles instrumentos de inteligencias erráticas, y como siempre se ha creído que existian seres infernales, personificaciones del mal, llamados demonios: á los individuos atacados de esa enfermedad moral que se relaciona con el organismo, debilitando el cerebro, quitándole su voluntad propia á las víctimas de esa fatal dolencia se les ha llamado *endemoniados*, siendo la iglesia romana la encargada por medio de sus ministros, de sacar los espíritus malos del cuerpo del enfermo. Estúpida manía que no ha producido otra cosa que grandes escándalos; y es tan difícil la curacion de los poseidos por los medios empleados hasta nuestros dias, como imposible parece que un infusorio pueda arrastrar la pesada mole del monte Blanco.

¡Parece increíble que en pleno siglo XIX aún se golpee y se maltrate á los infelices obsesados! y se diga con toda formalidad que los malos espíritus salen por las uñas de los piés, cuando en realidad los espíritus invasores no penetran en nuestro cuerpo. Escuchemos lo que sobre este asunto dice Allan Kardec en su «Libro de los espíritus,» página 154, pregunta 473.

«Puede un Espíritu revestir momentáneamente la envoltura de una persona viva, es decir, introducirse en un cuerpo animado y obrar en vez y en lugar del que en él está encarnado?»

«El Espíritu no penetra en un cuerpo como tú en una cosa. sino que se asimila con el Espíritu encarnado que tiene los mismos defectos y las mismas cualidades, para obrar de consuno; pero siempre es el encarnado quien obra como quiere sobre la materia de que está revestido. Un Espíritu no puede sustituirse al que está encarnado; porque el Espíritu y el cuerpo están ligados hasta el tiempo señalado para término de la existencia material.»

«474. Si no hay posesion propiamente dicho, es decir, cohabitacion de dos Espíritus en un mismo cuerpo, ¿puede el alma estar bajo la dependencia de otro Espíritu, de modo que esté *subyugada ú obsesada* hasta el punto de hallarse su voluntad hasta paralizada en cierto modo?»

«Si, y esos son los verdaderos poseidos; pero entiende que semejante dominacion nunca tiene lugar sin participacion del que la sufre, ya por su debilidad, ya por su deseo. A menudo se han tomado por poseidos á epilépticos ó á locos que mas necesitaban remedios que exorcismos.»

«La palabra *poseido*, en su acepción vulgar, supone la existencia de demonios, es decir, de una categoría de seres de mala naturaleza, y la cohabitación de uno de ellos con el alma en el cuerpo del individuo. Puesto que, *en aquel sentido*, no hay tales demonios, y puesto que dos espíritus no pueden habitar simultáneamente en el mismo cuerpo, no existen tales poseídos en el sentido vulgar de la palabra. La voz *poseido* debe solo entenderse en el sentido de la dependencia absoluta en que puede encontrarse el alma respecto de Espíritus imperfectos que la subyugan.»

«475. ¿Puede uno por sí mismo alejar á los malos Espíritus y emanciparse de su dominación?

—«Teniendo la necesaria firmeza de voluntad, siempre se puede sacudir el yugo.»

»476. ¿No puede acontecer que la fascinación que ejerce el Espíritu malo sea tal, que la persona subyugada no la aperciba? ¿Puede entonces un tercero poner término á la sujeción, y en este caso, qué condiciones debe reunir?»

—«Si es un hombre de bien, su voluntad puede cooperar impetrando el concurso de los Espíritus buenos; porque mientras mas *hombre de bien* es uno, mayor imperio tiene sobre los Espíritus imperfectos para alejarlos y sobre los buenos para atraerlos. Seria no obstante, impotente, si el que está *subyugado* no se presta á ello, y personas hay que se gozan en la dependencia que halaga á sus gustos y deseos. En todo caso aquel que no es puro de corazón ninguna influencia puede tener. Los Espíritus buenos le desprecian y no le temen los malos.»

477. Las fórmulas de exorcismo ¿tienen alguna eficacia sobre los espíritus malos?

—«Nó, y cuando estos Espíritus ven que alguien toma la cosa por lo sério, se rien y se obstinan.»

«478. Hay personas de buenas intenciones, que son empero obsesadas, ¿cuál es el mejor medio de librarse de los Espíritus obsesores?

—«Acabarles la paciencia, no hacer caso alguno de sus sugerencias y hacerles comprender que pierden el tiempo. Entonces, conociendo que nada pueden hacer, se van.»

«479. La oración es un medio eficaz de curar la obsesión?»

—«Para todo es un poderoso auxiliar la oración; pero sabed que no basta murmurar algunas palabras para lograr lo que se desea. Dios asiste á los que practican y no á los que se limitan á pedir. Preciso es, pues, que el obsesado haga por su parte lo necesario para destruir la causa que en sí mismo atrae á los Espíritus malos.»

—«480. ¿Qué hemos de pensar de la expulsión de demonios de que habla el Evangelio?»

—«Eso depende de la interpretación. Si llamais *demonio* á un Espíritu malo, que subyuga á un individuo, destruida su influencia, habrá sido realmente expulsado. Si atribuis una enfermedad al demonio, curada esta, direis también que lo habeis expulsado. Una cosa puede ser verdadera ó falsa, según el sentido que se dé á las palabras. Las mayores verdades pueden parecer absurdos, sino se mira mas que la forma y si se toma lo alegórico por lo real. Comprended y recordad esto; porque es de aplicación general.»

«481. ¿Toman alguna parte los Espíritus en los fenómenos que se producen en los individuos, designados con el nombre de convulsionarios?

—«Sí, y muy grande, lo mismo que el magnetismo que es su origen primitivo, pero á menudo el charlatanismo ha explotado y exagerado esos efectos, lo que los ha puesto en ridículo.»

—«¿De qué naturaleza son por lo general los espíritus que cooperan á esa especie de fenómenos?»

«Poco elevados. Creeis que los Espíritus superiores se divierten en tales cosas?

«482. ¿Cómo puede desarrollarse súbitamente en toda una población el estado anormal de los convulsionarios y crisiacos?»

—«Efecto simpático. Las disposiciones morales se comunican muy fácilmente en ciertos casos. No eres tan extraño á los efectos magnéticos para no comprender esto, y la parte que ciertos espíritus deben tomar en ello por simpatía hácia los que los provocan.»

«Entre las raras facultades que se observan en los convulsionarios, se reconocen sin trabajo algunas que ofrecen numerosos ejemplos, el sonambulismo y el magnetismo: tales son, entre otras, la insensibilidad física, el conocimiento del pensamiento, la trasmisión simpática de los dolores, etc. No puede, pues, dudarse de que esos crisiacos están en una especie de estado de sonambulismo despierto, provocado por la influencia que ejercen los unos en los otros. Son á la vez magnetizadores y magnetizados.»

Esto, sin duda, pasará actualmente en Frioul, y para mejor inteligencia de nuestros lectores, copiaremos lo que sobre este asunto dice *La Gaceta de Cataluña* del 30 de Julio de 1879:

LAS ENDEMONIADAS DEL FRIOUL.

En un pequeño pueblo del Frioul, llamado Verzeguis, cerca de Udina, pasan hoy escenas propias de la Edad media, que esparcen por la comarca la inquietud, el espanto y la consternación.

Se ha formado allí una especie de banda de jóvenes endemoniadas, que el vulgo cree positivamente que se hallan poseidas por el espíritu maligno, y cuyas crisis convulsivas y arrebatos de furor son, no sólo la conversacion constante de las gentes del país, sino que siembran, en todo él, el terror y el miedo.

Sólo en la aldea de Verzeguis se cuentan hasta 40 demoniacas.

Esta extraña enfermedad apareció en aquella comarca hace mucho tiempo. La primera atacada fué una joven de veintiseis años, llamada Margarita Vidusson. Pintanla rubia y bella, con una fisonomía distinguida, un perfil delicado y una estatura superior á la media (1 m. 56.) Los médicos que la reconocieron dicen que pesa 62 kilogramos; ni una onza más ni menos.

Cuando en ella se manifestaron los primeros síntomas, habia llegado ya á la edad en que las muchachas, notando que envejecen, adquieren un humor ágrío é irascible, y ofrecen síntomas muy significativos de histerismo.

Sólo que en la Vidusson estos síntomas tomaron formas estrañas é inexplicables, tanto que pronto se divulgó la especie de que estaba poseida por los espíritus malignos. El mal creció, otras jóvenes fueron invadidas por él, de modo que ahora llegan á unas 40, y no se sabe dónde se detendrá el contagio si no se pone un pronto y enérgico remedio.

Hasta ahora el agua bendita es impotente, y á pesar de todos los conjuros y exorcismos practicados, la plaga se estiende y se ven tocadas hasta jóvenes de diez y siete años.

Las gentes sencillas del país no son las únicas alarmadas de esta calamidad: muestran inquietud tambien las autoridades y las personas ilustradas toman cartas en el asunto, y la prensa se ocupa con vivo interés de los gestos, extravagancias y paroxismos de las desdichadas poseidas.

Véase lo que hemos leído en una correspondencia del 12 de Julio:

«Estas pobres demoniacas tienen á veces accesos terribles, que en ciertos casos se reproducen tres ó cuatro veces en un mismo dia.

Durante estos accesos, derraman abundantes lágrimas y prorumpen en lamentos y sollozos, profieren gritos espantosos y palabras obscenas. No pierden el conocimiento pero insultan de una manera grosera y brutal á las personas que se les acercan, sobre todo los curas. Hablan como si hubieran cambiado de sexo, porque ellas piensan que el que habla es el espíritu maligno que las posee. Afectan una repulsion irresistible hácia las gentes de iglesia, cuya vista les irrita, y una gran predileccion hácia el aguardiente, que tiene la virtud de calmar los espasmos.

En medio de su exaltacion, se producen en un lenguaje abigarrado mezcla de latin, de italiano y de frioulano, cosa que escandaliza sobremanera á las comadres del lugar que creen que han aprendido el lenguaje de los moradores del infierno.

El párroco del pueblo organizó un dia un exorcismo general. Las reunió en la iglesia y las roció con agua bendita, leyéndoles algunos pasajes de la Sagrada Escritura.

Al principio de la ceremonia todo iba bien; pero apenas una de las convulsionarias hubo tocado la estola del sacerdote con la punta del índice, lanzó gritos aterradores y salvajes.

Sus compañeras la imitaron, el cura trató de calmarlas pero no se consiguió sino que se desencadenaran con más cólera contra él, y se retorcieron como verdaderas furias. Traspasaron á viva fuerza la balustrada del altar mayor y bailaron una danza macábrica en la nave.»

Este último hecho hizo mucho ruido: el alcalde se lo notició al comisario del distrito, y este lo puso en conocimiento del prefecto de Udina, que ha mandado abrir una informacion severa sobre el origen, causas, desarrollo y estado de esta perversion moral.»

¡Cómo se reirán los espíritus perturbadores al ver la séria actitud de las autoridades y los ridículos procedimientos del buen cura de Frioul! ¡Cuánta falta hace que la ciencia espírita se propague y figure entre las asignaturas preliminares que estudian muchos hombres para emprender una carrera, y entre la historia sagrada y la historia política, que se intercalara la historia espírita. Estos conocimientos debia adquirirlos la humanidad en todas las edades de la vida. Los pequeñitos en las escuelas de párvulos, los niños mas crecidos en los colegios, los jóvenes en los institutos y mas tarde en las universidades, y segun los oyentes deben ser naturalmente las explicaciones. No crean por esto nuestros detractores que queremos formar centros con los pequeñuelos y estudiar fenómenos, y hacer esperimentos sobre las mediumnidades que cada sér posee, nó; no es esa nuestra intencion; deseamos únicamente que el niño no escuche la palabra *muerte*; que no se inculque en su mente una falsa creencia, sino que desde sus mas tiernos años el hombre se acostumbre á creer que los muertos viven. No se dé cada vez mas estension á los conocimientos infantiles. ¿No se aumentan cada dia las ramificaciones de la ciencia, y se pone al alcance de todas las imaginaciones los continuos descubrimientos de los sábios de la humanidad?

Hasta en los juguetes de los niños se nota cada dia mas ingenio, mas arte, mas cultura, mas utilidad, puesto que las criaturas se distraen y aprenden á la vez; pues entonces, ¿por qué el espiritismo, ciencia primordial de la vida, no se ha de procurar que esté al alcance de todas las inteligencias? y así como se dice á los niños: ¡Allí está Dios! señalando al cielo, y de este modo se les acostumbra á creer en él; del mismo modo podia decirse á los pequeñitos: ¡Allí están tus hermanos, que te ven y te observan tus mas pequeñas acciones! ¿No se les hace creer á los chicuelos en la existencia de los ángeles y de los demonios? ¿pues por qué no se deja esa rancia manía y se dice la verdad?

Los espíritus viven eternamente y su progreso es indefinido, ni hay *ángeles ni demonios* en el sentido bíblico, no hay espíritus creados para el mal, ni para el bien, desde que nacieron; y arraigadas las creencias racionales no se crearían esos fantasmas de los endemoniados, no se atormentaría á séres pusilánimes é inofensivos, ni se conduciría á nuestros hermanos invisibles al estado lamentable á que se les conduce actualmente.

No queremos imponer el espiritismo como una religion, sino como una ciencia necesaria para el progreso de las humanidades, no queremos destruir templos sino levantar cátedras científicas; no es nuestro ánimo disputar su modo de vivir al sacerdote, pero queremos que se comprenda que el hombre no muere, que los demonios no existen y que los endemoniados no necesitan hisopos ni agua bendita, hacerles tocar ningun objeto de los ornamentos sagrados. Les hace falta servir de estudio á

buenos espiritistas y tener bastante fuerza de voluntad para seguir los útiles consejos de personas entendidas en la ciencia espírita.

Los endemoniados son un mal gravísimo para la sociedad. ¡Cuántos infelices obsesados entrarán en los manicomios! porque la ciencia médica solo vé la causa y el efecto material, pero no alcanza á comprender la influencia invisible. Recordamos una vez, que un anciano conocido nuestro, padecía de asma. Los mejores médicos le cuidaban dándole las medicinas mas apropiadas y mas eficaces para aliviar su dolencia; pero el enfermo no adelantaba, si mejoraba un dia, empeoraba otro, y la familia del enfermo se desesperaba y decia que todos los médicos eran unos ignorantes.

Una noche, un nieto del anciano, un niño que contaria unos siete años estaba junto á la cama de su abuelo, en ocasion que no habia nadie mas que él en el aposento: y de pronto lanzó un grito agudísimo y salió corriendo diciendo á los criados que encontraba al paso:—Al abuelito lo quiere matar un negro, y el pobre niño lloraba lanzando gritos espantosos. Toda la familia acudió al cuarto del enfermo y le hallaron con un fuertísimo acceso de tos, pero no vieron á nadie. Pasado el ataque, decia el doliente, que antes de darle la tos parecia que unos garfios de hierro se le agarraban á la garganta.

El niño siguió viendo al negro continuamente, y la familia sacó en consecuencia que seria el diablo que le atormentaba, gracias que este incidente llegó á oídos de un amigo del paciente, el cual era un antiguo espiritista y fué á ver al enfermo acompañado de dos médiums videntes, y estos vieron no á un negro, sino á un centenar de negros que rodeaban al anciano amenazándole continuamente, desvirtuando las medicinas con su fatal flúido; así se comprende que la ciencia médica fuera impotente, y á pesar de la tenáz oposicion de la familia, se celebraron sesiones espiritas en el cuarto del enfermo, y por medio de un medium escribiente se supo que aquellos espíritus habian sido esclavos en la tierra, siendo su último dueño el anciano asmático. Este fué muy cruel para ellos, los hizo morir jóvenes estenuados por el excesivo trabajo y los continuos golpes; y ellos habian jurado vengarse y lo cumplian. Las hijas del enfermo se horrorizaron, y desoladas, completamente persuadidas que los demonios habian hablado, corrieron presurosas por dos sacerdotes para que estos purificasen el cuarto; y solo se consiguió, que el niño vidente dijera:—¡Ay! que dos negros matan á mi abuelito... y efectivamente, el anciano murió ahogado entre las manos de sus invisibles enemigos, y á su pobrecito nieto lo empaparon en agua bendita porque creyeron que tambien estaba endemoniado, y la inocente criatura no tenia otro maleficio que ser un gran médium vidente.

Lances de esta especie pasan todos los dias, lo que tiene que no se saben; por esto no nos cansaremos nunca de repetir que el espiritismo debe ser estudiado como otra ciencia cualquiera; porque es preciso hacer comprender, que los poseidos, los endemoniados no son mas que víctimas creadas por la debilidad y la ignorancia, que esos infelices reclaman la atencion social y el estudio razonado de su fatal dolencia.

La obsesion es una enfermedad que se ha generalizado extraordinariamente y es preciso estudiar los procedimientos para estirparla de raíz. ¿Y qué hemos de hacer? instruir, instruir á las masas ignorantes con los conocimientos espiritas, haciéndoles comprender que nunca debe el hombre abdicar su libre albedrío, dándoles á conocer que los endemoniados pierden su *Yo*, porque voluntariamente se convierten en *cosas*, en *propiedad animada*, como llamaba Aristóteles á los esclavos, y Dios ha dado á cada hombre conocimiento suficiente para ser dueño de sí mismo.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



¡BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN!

Dichosos mil veces los que sufren con resignacion las vicisitudes de la vida, porque su espíritu al dejar la envoltura material, irá radiante de gozo á recibir su recompensa entre los espíritus puros del Señor.

Todos los que están en la tierra sufren, tanto si habitan en suntuoso alcázar, como en la mas miserable choza; pero no todos sufren bien.

Muy pocos son los que comprenden que solo las aflicciones llevadas con paciencia, son las únicas que merecen recompensa; desesperarse, maldecir y querer acabar con nuestra existencia, indica cobardía, puesto que nos falta la calma para reflexionar que hemos venido á sufrir para depurarnos, y que la vida es un mísero destierro donde unos vienen á sufrir la condena de faltas atrasadas, y otros á fortalecer á los que sufren, pero en resúmen, todos padecen; los unos por sus propias faltas, los otros porque son séres tan buenos, que sienten los males ajenos cual si fueran propios.

La oracion es un sosten para el alma, pero no basta; es necesario que esta se apoye con una fé viva, en la infinita bondad de Dios.

Las amarguras de la vida, son una continua lucha del espíritu, en la que se necesita una gran serenidad y una íntima conviccion de que si fuésemos á sufrir el castigo segun nuestras faltas, aun seria mayor el desconsuelo.

Los espíritus antes de encarnar, eligen su prueba, porque se creen con suficiente fuerza de voluntad para soportarla.

¿Por qué, pues, murmuran ahora?

Los que han pedido la fortuna y la gloria, fué para sostener la lucha de la tentacion y vencerla; los que han pedido luchar con el espíritu y el cuerpo contra el mal moral y el físico, fué porque sabian que cuanto mas fuerte seria la prueba mas grande seria la victoria.

Muchas veces vemos familias que sin carecer de los recursos necesarios para vivir, son enteramente desgraciadas, por la poca armonía que reina entre ellas.

¿Cuál es la causa que lo motiva? El orgullo de unos, el egoismo de otros y la falta de resignacion en todos; todos se lamentan, todos lloran, pero ¡ah! sus lágrimas no son el llanto regenerador del arrepentimiento; no son el bautismo de sus culpas; no son esas lágrimas consoladoras que vierten los séres resignados y que Dios recoge cual preciosas perlas formando con ellas una bellissima corona para recompensar nuestra humildad, no, no es nada de esto; son lágrimas de desesperacion arrancadas de su soberbia; son el estertor de la agonía sin el consuelo de una mano amiga; es el llanto del vicio que embota los sentidos, ofusca la razon, y cual furioso vendaval, arrastra en pos de sí á la humanidad sumergiéndola en completo escepticismo.

Estos séres no recuerdan que quizá en otra existencia han sido enemigos, que se habrán injuriado mil veces, y que despues de reconocidos, habrán pedido el ingresar en una sola familia, á fin de soportar con paciencia sus debilidades, para depurarse por medio del sufrimiento y progresar en el bien, que es el noble afan del espíritu; pero desgraciadamente, esto se olvida; pues vemos con sentimiento, que el hombre desprecia á su compañera, ésta descuida sus deberes, el hijo no respeta á sus padres, y éstos dejan mucho que desear respecto á la educacion de aquél.

La mayoría de la humanidad llora, pero es de cólera, de despecho y de envidia, porque siempre vé en sus semejantes un ladron de su felicidad; siempre buscamos al causante de nuestras desgracias en el primero que nuestra irreflexion nos presenta, sin comprender que muchas veces nuestra poca prevision, es la base principal de los males que nos rodean.

¡Hombres, hombres! hasta cuando vuestras miradas se fijarán en los horizontes marcados por la muerte? ¿Cuándo querrá vuestra alma lanzarse mas allá de los lí-

mites de una tumba? ¿Qué son los sufrimientos materiales comparados con la futura dicha que está reservada para todos aquellos que con la resignacion del mártir, soportan con serenidad las pruebas de la vida?

¡Ah!

Siempre ciegos para el bien, nos lanzamos en el anchuroso camino del mal; su dorada perspectiva nos fascina, las ficticias flores del placer nos envuelven con su pernicioso aroma, y cuanto mas nos engolfamos en sus aparentes delicias, con mas rapidez nos conduce al precipicio: esta caida, ocasiona la muerte del cuerpo y la desesperacion del alma; en aquel supremo instante, el espíritu mira maquinalmente á ambos lados, y vé á otros séres que casi al mismo tiempo que él emprendieron su viaje, pero estos son felices, mientras él sufre; no se lo esplica; aquellos séres los ha visto él marchar por un sendero angosto, en donde han tenido que luchar mil veces con la mas espantosa miseria; él mismo los ha llamado quizá imbéciles; pero sin embargo, entónces ya no luchan, están radiantes de gozo y una purísima aureola les rodea, mientras él está envuelto en tinieblas; aquellos han sufrido y llorado sin quejarse, mientras él reia; ahora por el contrario, los otros se elevan alegres mientras él se arrastra y desespera.

¡Oh! qué cuadro tan triste es para el espíritu, el tener ante su vista toda una existencia sin provecho alguno, haber de pasar una erraticidad de siglos en el espacio y luego volver á comenzar de nuevo otro viaje á la tierra! ¡Ah! esto es muy doloroso, ya que pudiendo nosotros menguar los dolores por medio de la paciencia, sea nuestro orgullo la causa de venir tantas veces con tan pobres condiciones; mas no obstante, debemos de dar gracias á Dios, porque en su bondad infinita, nos dá por medio de la reencarnacion el camino de progresar; porque es preciso que nosotros mismos lo abreviemos por medio del sufrimiento resignado, amando á todos aquellos que creemos son los causantes de nuestros males, porque bien analizado, no son ellos, sino nuestras faltas anteriores.

Seamos dóciles á la voz de Dios, asociémonos á los que sufren, y tengamos fé en nuestro amorosísimo Padre. Jesús dijo: «Con la fé se trasportan las montañas.» Tengamos, pues, mucha fé, sea ella nuestra égida; la resignacion, nuestro báculo; y de este modo los quejidos de la tierra, se convertirán en dulcísima armonía en el espacio.

¡Felices los que sufris y llorais en la vida: regocijaos con la alegría del justo; porque ciertamente, vosotros que habeis sido los postreros en la tierra, sereis los primeros ante Dios!

CÁNDIDA SANZ.

¡SE FUÉ!

Una niña de tres años,
Como la ilusion, hermosa,
Ante la caja de un muerto
Fijó su mirada anciosa
Diciendo:—quiero una caja
Con lazos color de rosa;
Tengo que hacer un viaje
Caminito de la gloria.
Su madre lanzó un suspiro,
Cuando la noche su sombra
Estendió sobre la tierra

Algo en el espacio flota:
Y es la niña que se vá
Caminito de la gloria.
En tanto su pobre madre
Amargamente solloza
Mijando una caja blanca
Con lazos color de rosa,
Cumplió la niña el deseo,
Su cuerpo en ella reposa
Y su espíritu se fué;
Caminito de la gloria.

VIOLETA.

Del *Teléfono Catalán* tomamos este delicado pensamiento:
Ciertamente, en el sepulcro el *siemprevivir* está empezado, es el laboratorio donde nuestra materia se disgrega para tomar nueva forma y desde él nuestro espíritu asciende á los demás mundos de la creacion.

LA CORONA SIEMPREVIVA.

¿Porqué nombre le dan á la corona
que muestra su rigor al frío mármol,
corona *siempreviva*, cuando sirve
tan solo para sienes de finados?

¿Será quizás que muestra al caminante
recuerdo eterno del que allí la trajo?
Lo dudo, porque el mundo olvida pronto
en goces, los rigores del pasado.

¿Será á la humanidad celeste aviso
de que, viva, la muerte está acechando?
Escuso contestar, pues fuera aviso
que al ciego mundo no le da cuidado.

Corona *siempreviva* que en sepulcros
ostenta el mas allá de los finados,
es página en que Dios escribe al mundo
que allí el *siemprevivir* está empezado.

M.^a DEL CÁRMEN R.

A UNA NIÑA FRANCESA

QUE PEDIA LIMOSNA PRESENTANDO UN RAMO DE FLORES.

Niña, en edad tan temprana
Sabes cubrir con un velo,
El terrible desconsuelo
Que envenena tu existir
Una limosna no piden
Tus labios encantadores:
Mas me ofreces blancas flores
Queriéndote sonreír.

Pero hay algo en tu sonrisa
Tan lánguido y tan doliente,
Que se adivina en tu frente
Todo un mundo de dolor.
¿Quién eres? ¿dime tu historia?
Mas no es igual nuestro acento:
Ni tu entiendes mi lamento,
Ni yo entiendo tu clamor.

A tí no te dieron sombra
De mis bosques el follaje,
Distinto es nuestro lenguaje,
Mas no nuestra sensacion.
Yo he comprendido en tus ojos
Que lloras grandes agravios;
Lo que no dicen los labios
Lo adivina el corazon.

Adios niña, ya te deajo,
De tus valles me retiro;
Queda en ellos un suspiro....
Que al contemplarte exhalé.
¡Plegue á Dios que tu existencia
Deslice dulce y tranquila!
¡Y si tu mente vacila
Te preste aliento la fé!

VIOLETA.

Continuacion de la lista de los donativos recogidos en la administracion de EL ECO DE LA VERDAD.

Un desconocido, 5 rs. para los obreros sin trabajo, y 5 para los inundados.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.^a, Triunfo, 4.